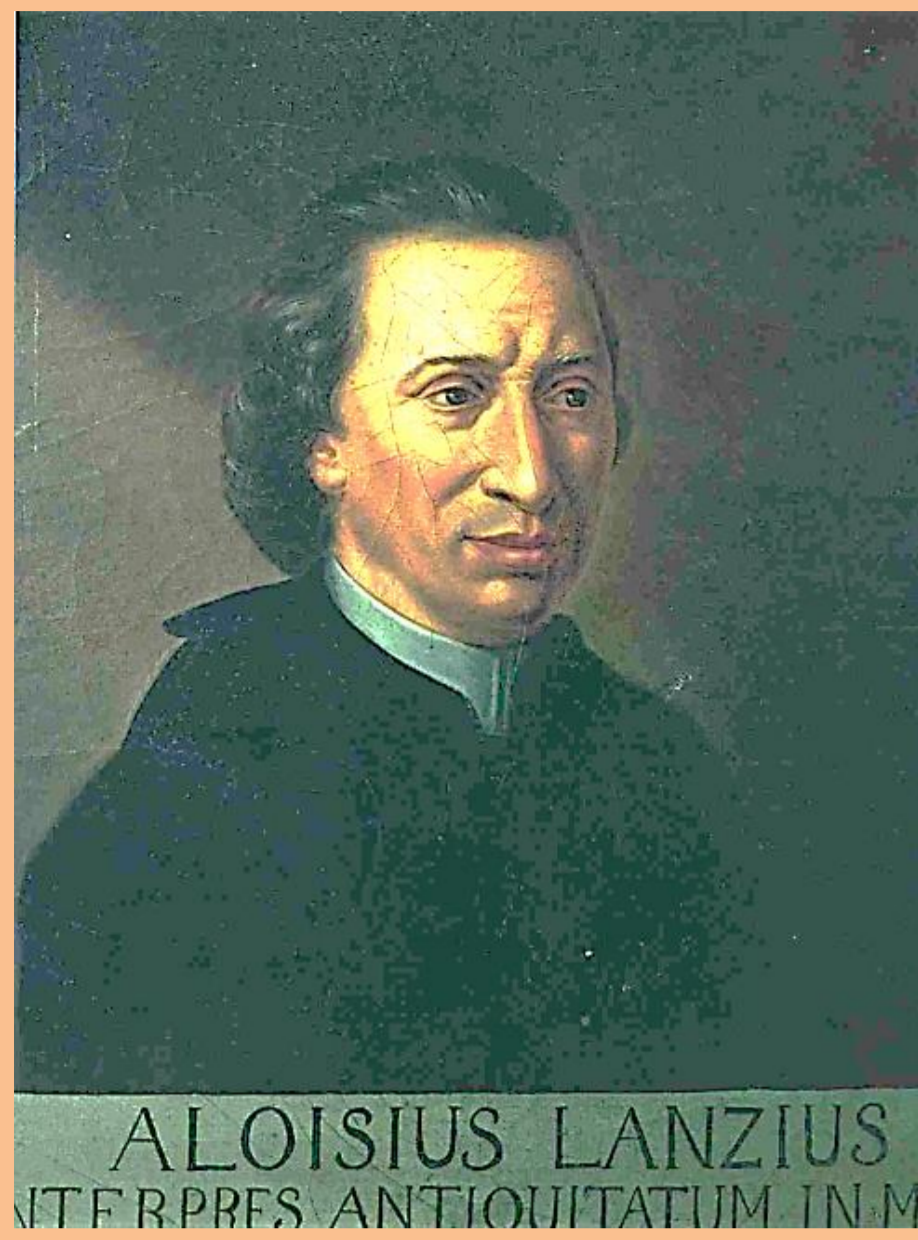


LA ARQUEOLOGÍA ROMÁNTICA Y EL DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO ETRUSCO

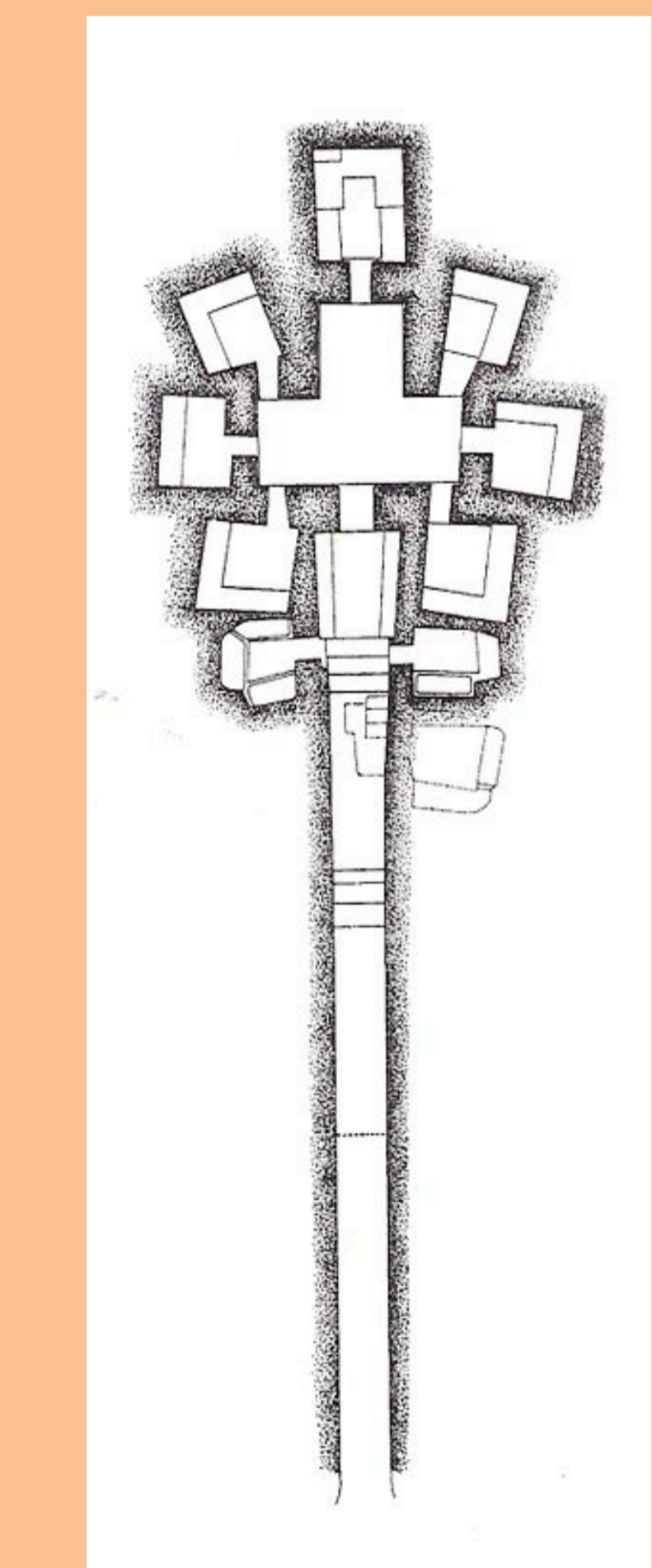


ALOISIUS LANZIUS
INTERPRES. ANTIQVITATVM IN

Retrato de Luigi Lanzi



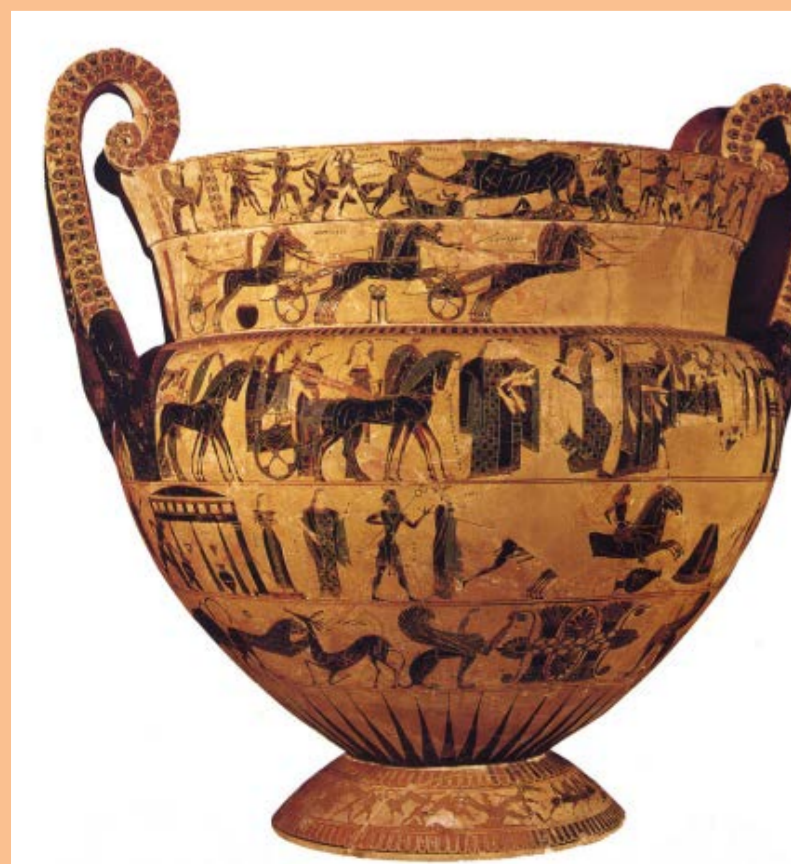
Luciano Bonaparte, Príncipe de Canino



Planta de la Tumba François (Vulci)



Fresco de Vel Saties y Arnza. Tumba François



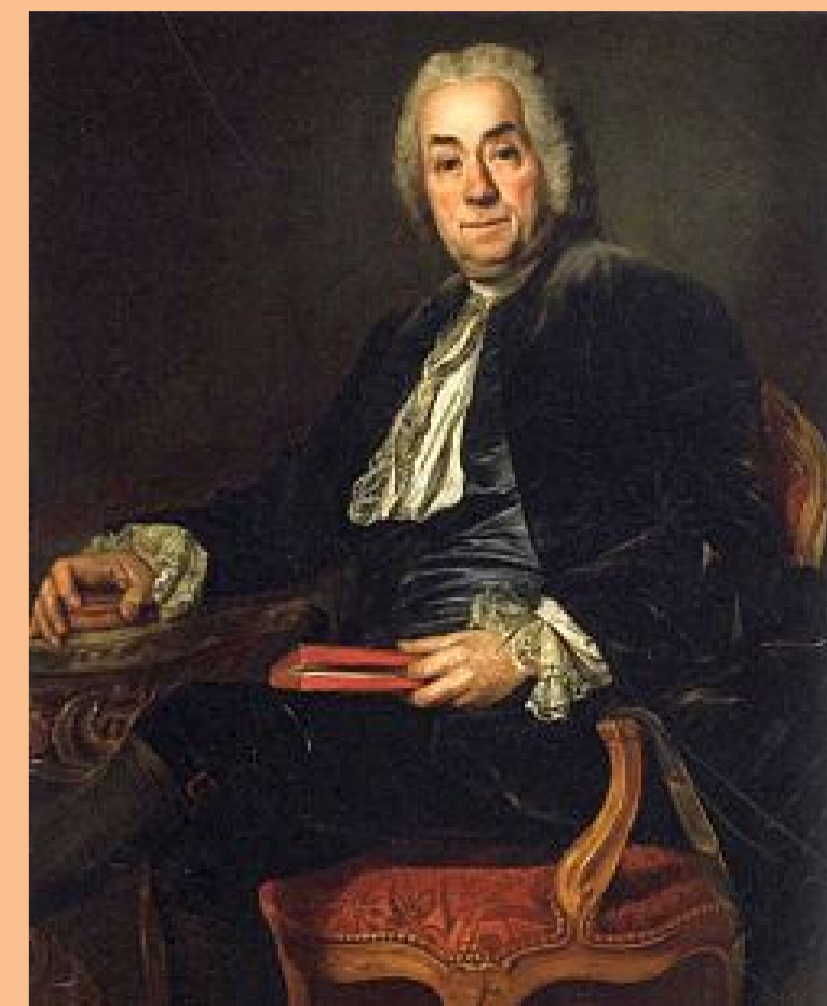
Vaso François. Obra de Ergotimos y de Klitias. Museo Arqueológico de Florencia

Jesús Salas Álvarez (Universidad Complutense de Madrid)

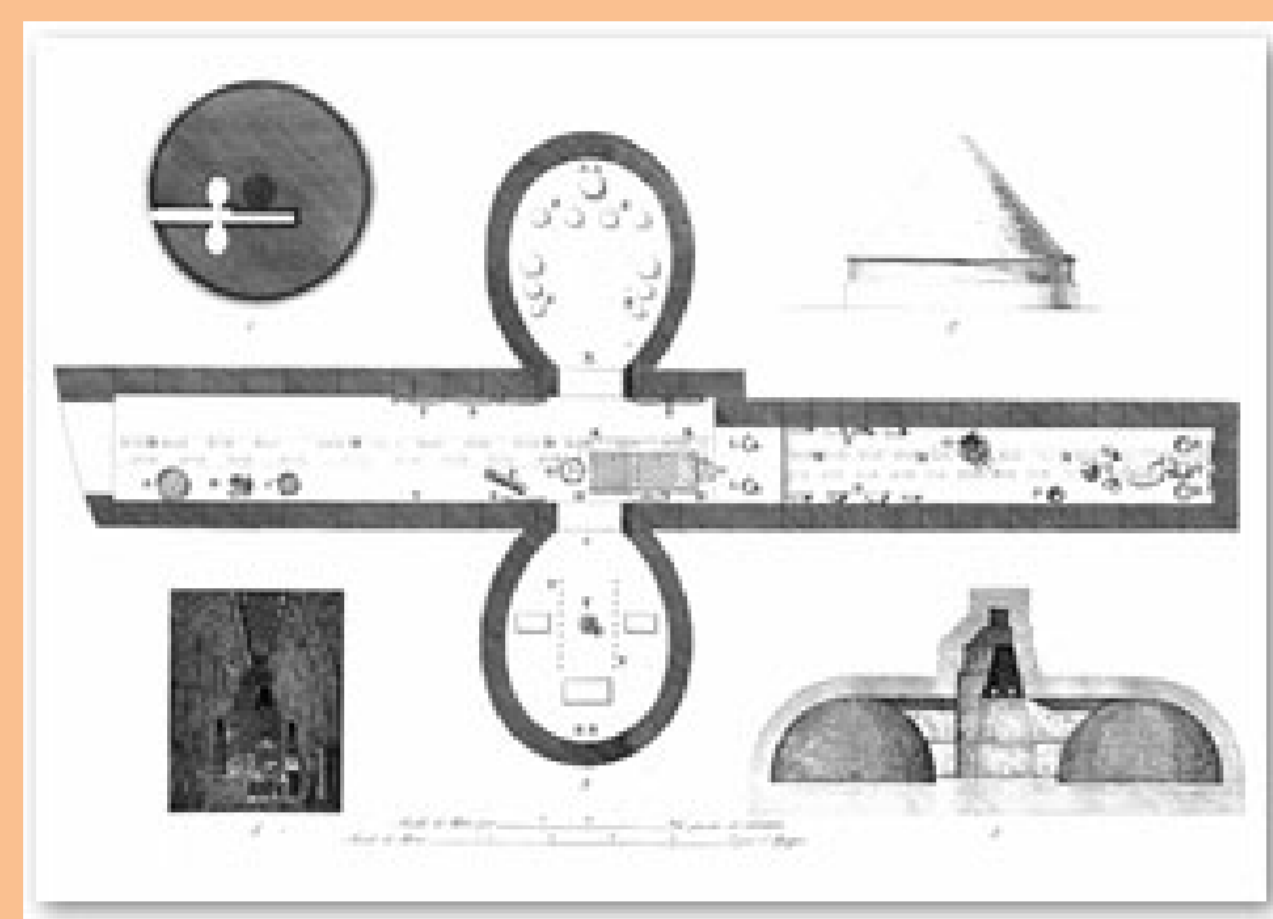
La primera mitad del S. XIX es el período de descubrimiento arqueológico del mundo etrusco, gracias a las numerosas excavaciones practicadas en la región de Toscana, que fueron una continuación de la Etruscomanía surgida en el XVIII, en particular a partir de las publicaciones realizadas por el francés Anne Claude Philippe de Tubières de Caylus, Conde Caylus, y por el italiano de Luigi Lanzi, defendiendo ambos autores las estrechas relaciones entre el mundo griego y el etrusco.

El período comprendido entre 1810 y 1860 es el momento clave del descubrimiento arqueológico del mundo etrusco, ya que en él se pusieron las bases científicas para el conocimiento moderno de esta cultura prerromana mediterránea.

Detrás de este fenómeno se encuentran los descubrimientos arqueológicos efectuados en Umbría y Toscana: Volterra, Chiusi, Perugia, Vulci, Veio, Caere y Viterbo. Aquí trabajarán arqueólogos como Giovan Battista Vermigliani, V. Campanari, Francesco Orioli, y Carlo Avvolta entre otros.



Anne Claude Philippe de Tubières de Caylus



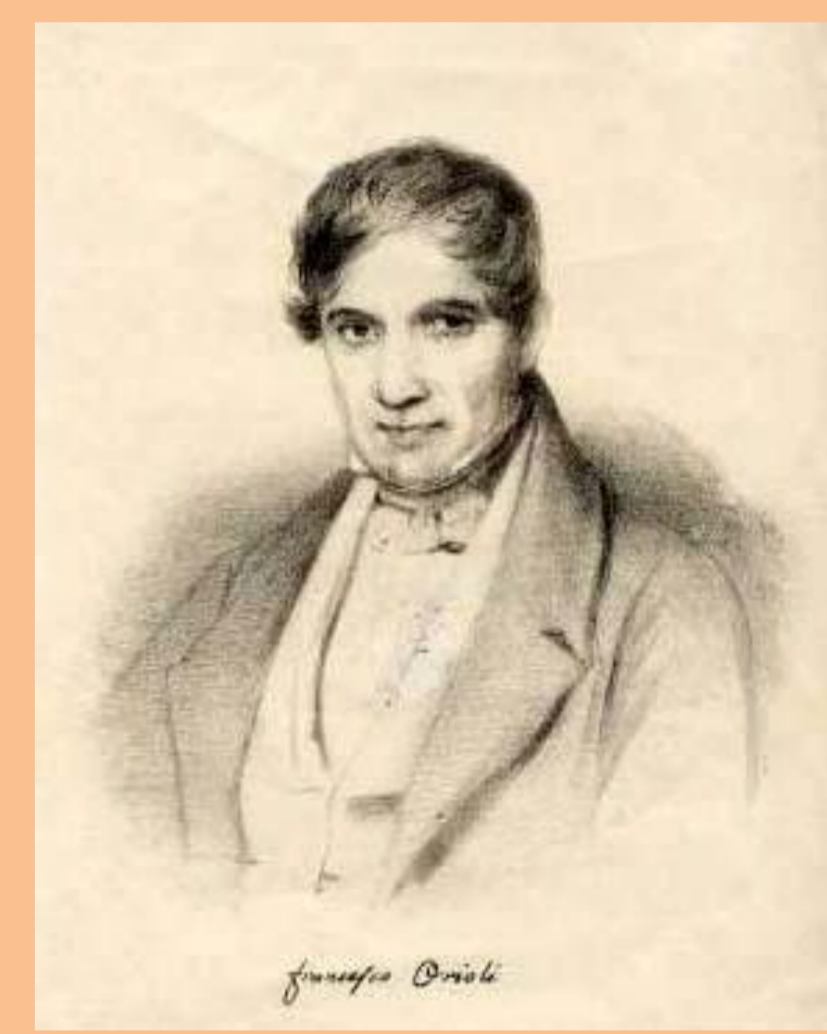
Planta de la Tumba Regolini-Galassi (Cerveteri), descubierta en 1836



Reconstrucción de las tumbas etruscas de Caere según Luigi Canina



Dibujo del Túmulo de la Cucumella (Vulci) por Alessandro François

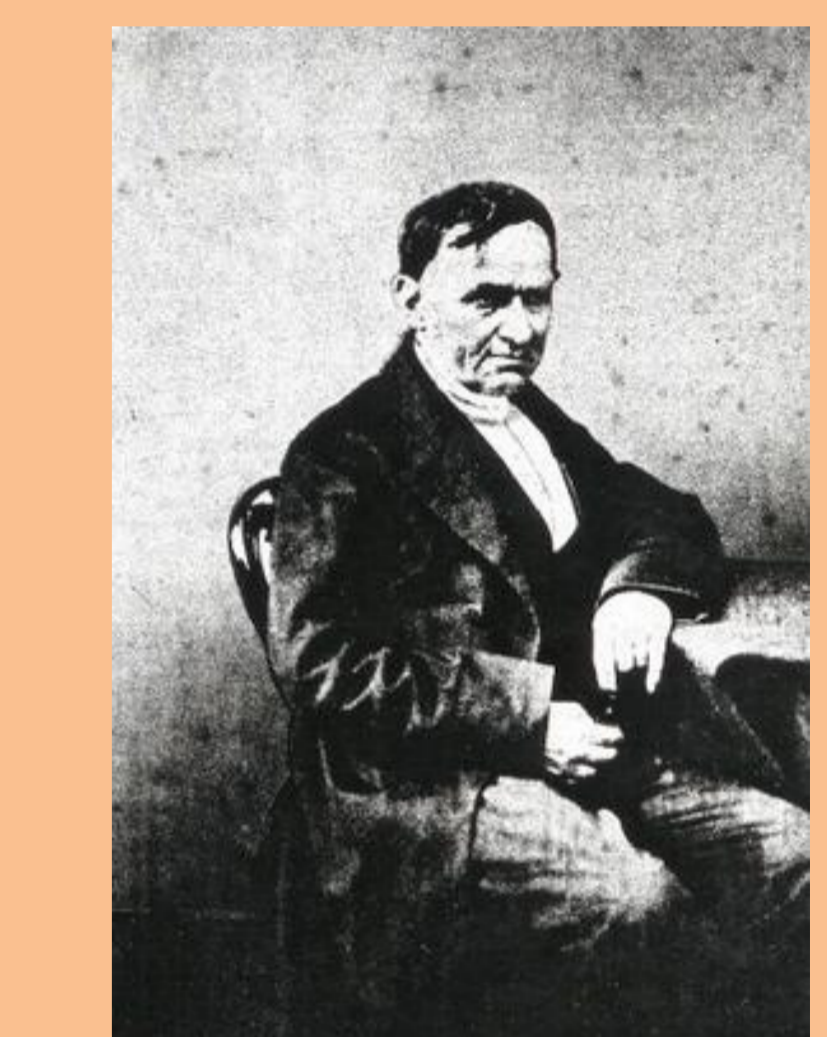


Francesco Orioli

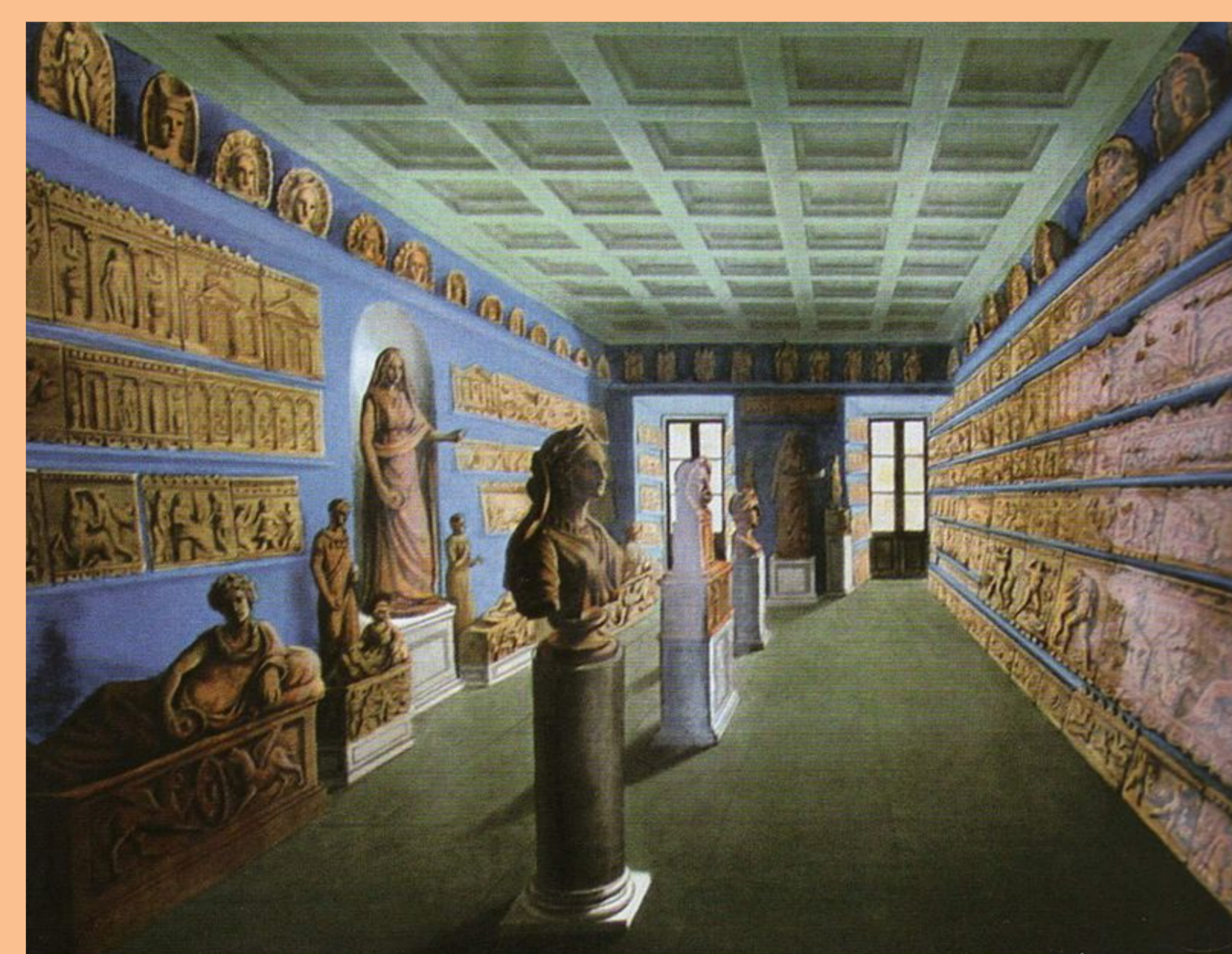
Luciano Bonaparte, Príncipe de Canino, comienza a realizar excavaciones en 1829 en Vulci, tras recibir la autorización papal. El resultado fue una importante colección de más de 2.000 vasos, procedentes de sus excavaciones en la Doganella, junto al Ponte della Badia, y a continuación en la llanura de la Cucumella, donde descubre un túmulo con inscripciones y estatuas de esfinges y leones, que junto con las cerámicas griegas de los ajuares, ponían en relación el monumento con las tierras de Grecia y el Mediterráneo Oriental. Parte de su colección la vendió a los Museos de París, Londres, Berlín y Munich.

Entre 1835 y 1837 Vincenzo Campanari formó una sociedad de excavaciones con el Gobierno de los Estados Pontificios, para continuar con los trabajos en las necrópolis etruscas, fórmula de colaboración hasta entonces inédita en el panorama de la arqueología europea.

A partir de 1840, el principal arqueólogo fue el marqués Giovanni Pietro Campana, quien realizó excavaciones en Cerveteri, Veio y Caere. En esta última exhumó la Tumba Campana, que contiene los más antiguos frescos etruscos conservados, la Tumba de los Relieves y, sobre todo, el Sarcófago de los Esposos, actualmente en el Museo del Louvre. Se trata de un personaje polémico, pues su colección arqueológica fue embargada por los Estados Pontificios, lo que no le impidió su venta a Gran Bretaña, Alemania y Francia.



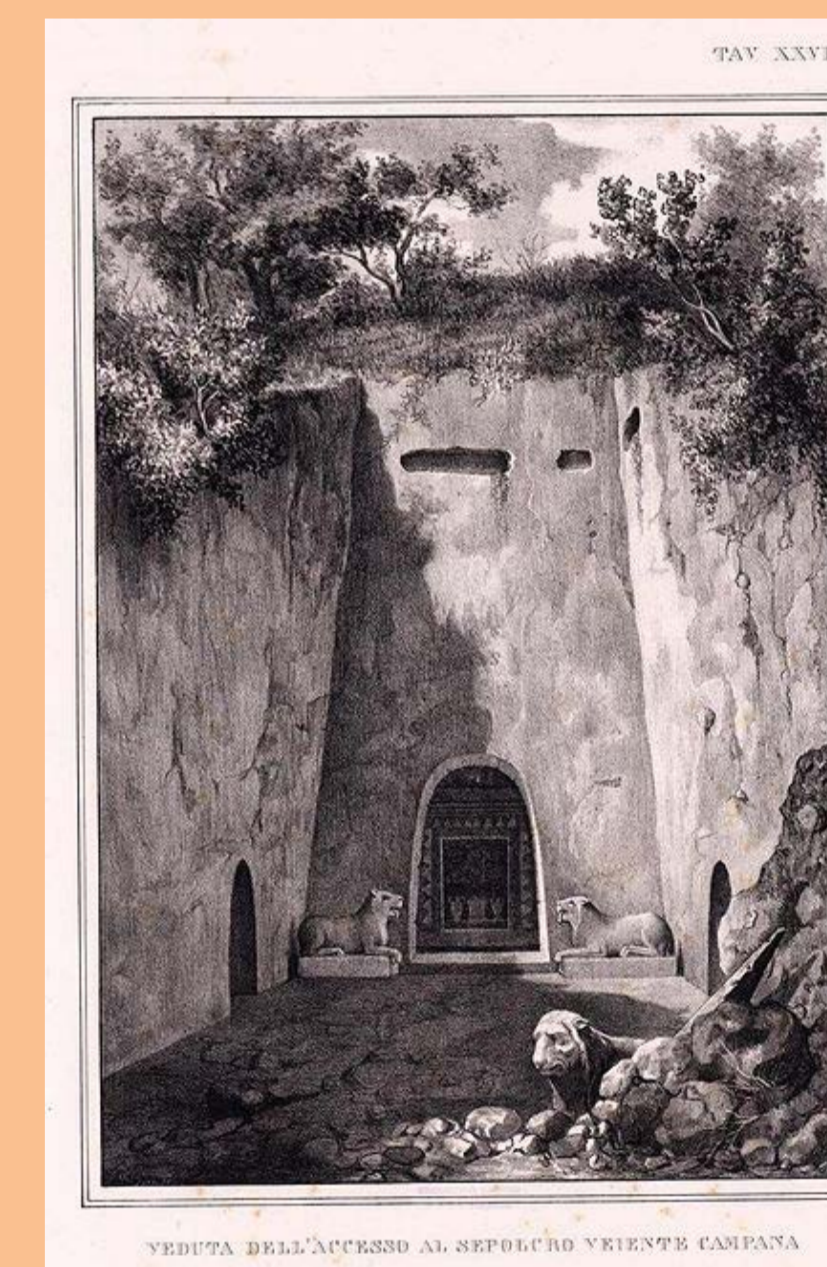
Luigi Canina



Colección Campana (1851). Roma



Sarcófago de Cerveteri, procedente de la Colección Campana. Museo del Louvre



Portada de la Tumba François según Canina

En 1851 el arquitecto y arqueólogo Luigi Canina, que había realizado algunos trabajos por encargo de la Casa de Saboya, fue el primer investigador en realizar un estudio de topografía antigua de Etruria, donde estudió las principales necrópolis, levantando planos de las mismas, así como reconstrucciones hipotéticas de los túmulos funerarios.

Alessandro François y Adolphe Noël des Vergers son los últimos arqueólogos que trabajan en la Toscana durante el período romántico. Excavaron en Cosa, Cortona, Volterra, Fiésole, Vetulonia, Populonia, Chiusi y Vulci. En esta última localidad descubrieron la llamada Tumba François, destinada a los miembros de la familia Saties, y en cuyo interior se encontró el llamado Vaso François, una crátera de figuras negras, firmada por el ceramista Ergótimos y por el pintor Klitias. También ellos publicaron el primer manual sobre Etruscología moderna.

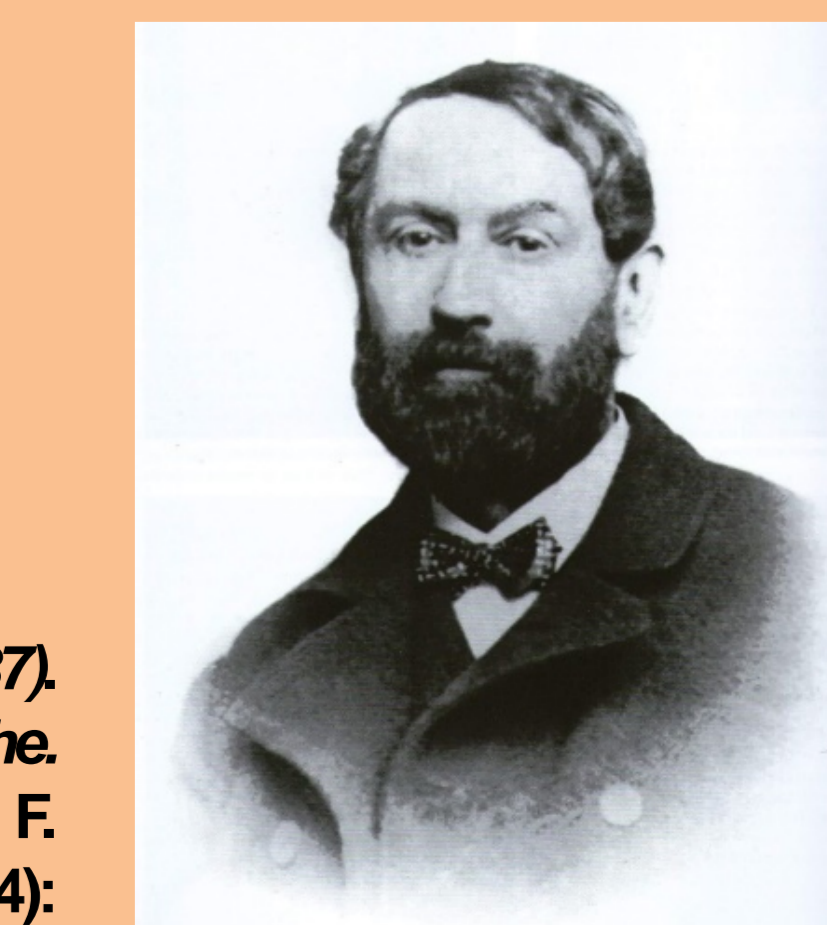
Consecuencia de todo ello fue el paso de la Etruscología Romántica a la Etruscología Científica, gracias a la publicación de los resultados de sus investigaciones, que tuvo una gran difusión en la Europa del momento. Ello contribuyó al surgimiento de una auténtica carrera por parte de los coleccionistas privados de antigüedades por la posesión de objetos etruscos, así como la creación de salas etruscas en el British Museum (1838), Alte Pinakothek de Munich (1840) y en el Altes Museum de Berlín (1841), el Museo del Louvre. También llevó a la creación de museos específicos de arte Etrusco, como es el caso del Museo Etrusco Gregoriano, creado en 1837 por el Papa Gregorio XVI, para reunir todos aquellos objetos que, a partir de 1828, fueron hallados en las excavaciones de las antiguas ciudades de la Etruria meridional (actualmente el Lacio septentrional) y en aquel entonces incluidas en los Estados Pontificios.

Bibliografía:

BARTOLONI, G. (2012): *Introduzione all'Etruscologia*. Milano, Hoepli; BURANELLI, Fco. (1991): *Gli scavi a Vulci della società Vincenzo Campanari-Governo Pontificio (1835-1837)*. Roma, L'Erma; Francesco BURANELLI, Fco. y SANNIBALE, M. (2003): *Museo Gregoriano Etrusco*, Vaticano 3. Milano, FMR; DELLA FINA, G. (2004): *Citazioni archeologiche. Luciano Bonaparte archeologo*. Roma, Quasar; GRAN-AYMERICH, E. (2001): *El Nacimiento de la Arqueología Moderna (1798-1845)*. Zaragoza, Universidad; LARA PEINADO, F. (2007): *Los Etruscos*. Madrid, Cátedra; PALLOTINO, M. (1991): *Etruscologia*. Milano, Hoepli; PALLOTINO, M. (1998): *Gli Etruschi*. Milano, Bompiani; PAOLUCCI, G. (2014): *Archeologia Romántica in Etruria. Gli scavi di Alessandro François e Adolphe Noël des Vergers*. Roma, Quasar; TORELLI, M. (1996): *Historia de los Etruscos*. Barcelona, Crítica.



Kílix del pintor Exequias, perteneciente a la Colección Bonaparte. Staatliche Antikensammlung, Munich



Giovanni Pietro Campana